

RETIRO: “MARÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO”

III.- NACIMIENTO DE JESÚS.

(Extraído de las revistas “Orar”, “Dabar”, “La Casa de la Biblia”, material de ACG, y otros)

VER:

Los católicos tenemos muy presente a la Virgen María, a la Madre de Dios bajo diversas advocaciones. Pero si nos quedamos sólo en esa Virgen María de la religiosidad popular, tenemos el peligro, y muchos laicos, religiosos y curas caen en él, de divinizar a María, hacer de Ella “La cuarta persona de la Santísima Trinidad”.

Muchos tratan a la Virgen como si fuera más poderosa que Jesucristo, casi como una “diosa” femenina. De hecho, en bastantes templos se fomenta una atención preferencial a las imágenes de la Virgen, que tienen más relevancia y se cuidan más que el Sagrario donde Cristo está vivo y presente, y que a menudo ni siquiera es visitado.

Con esta devoción mal entendida nos apartamos de lo que está en el origen de nuestra fe, de la fe de las primeras comunidades cristianas, de la fe que nos transmite el Nuevo Testamento. A lo largo de los años, una religiosidad mal explicada y mal entendida ha alejado a María de nosotros, idealizándola, convirtiéndola en un ser lejano, inalcanzable, totalmente irreal y haciendo de Ella sólo objeto de culto.

Hoy necesitamos recuperar a la María mujer, hermana nuestra en la carne. María no es un ser celestial que, por así decirlo, haya caído del cielo entre los hombres al objeto de traerles la salvación en su Hijo.

María es de los nuestros, procede de la tierra, concretamente de esa tierra de Israel de la que Ella es verdaderamente hija. María participa de la larga preparación creyente de su pueblo, de los anawin, los pobres de Yahvé, lo cual le permite responder libre y gozosamente a la propuesta que Dios le hace, y así es como propicia la venida de la plenitud de los tiempos. Ella camina con nosotros, y nosotros podemos contemplar cómo camina con confianza filial.

Por eso en estos retiros vamos a volver al Nuevo Testamento, sobre todo a los Evangelios, para comprobar que, para las primeras comunidades cristianas la Virgen María, la Madre de Dios no es otra que María de Nazaret. Y esta María sí que está a nuestro alcance como la “primera cristiana”, “seguidora de Jesús”. María de Nazaret nos enseña a ser cristianos, comunidad cristiana, Iglesia. María de Nazaret sí que es un modelo para nuestro vivir diario.

En el primer retiro contemplamos a María en la Anunciación; en el segundo, la contemplamos en la Visitación. Y hoy llegamos al nacimiento de Jesús, para contemplar a María como Madre.

Para la reflexión:

- ¿Cómo explicaría este pasaje del Nacimiento de Jesús, con mis propias palabras? ¿Cuál es su sentido?
- ¿Qué me llama más la atención?

JUZGAR – JOSÉ:

María dio a luz a Jesús, pero María es inseparable de José, que es su esposo y padre legal del Niño. Por eso en este retiro vamos también a contemplar a José.

Mt 1, 18-24:

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

—«José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.»

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta:

Mirad: La Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”.»

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Si los Evangelios hablan poco de la Virgen María, todavía dicen menos de San José, quien sólo es mencionado por Mateo y Lucas al narrar la infancia de Jesús. Mateo dice de José que era “justo”, y a la vez lo muestra afectado por el asombro, la duda y la perplejidad.

María, su prometida, antes de vivir juntos, está esperando un hijo y José ha tomado una decisión extraña. Hoy día no es aceptada la explicación de que José se sintió engañado por María, como si Ella le hubiera ocultado lo ocurrido en la Anunciación.

La situación de duda y perplejidad de José no radica en si cree inocente o culpable a María, pues en cualquiera de estos dos casos, su decisión de repudiarla no sería honrada. Si la cree culpable, debe denunciarla legalmente, como hombre justo que es; y si la cree inocente, ¿por qué la repudia, aunque sea en secreto?

Su duda y perplejidad consiste más bien en que no entiende el misterio que encierra la acción de Dios, que María le ha confiado. Para intentar comprender la postura de José, debemos recordar que él era un judío y para los judíos la divinidad, Dios, era innombrable. De ahí que, cuando José se entera de que el hijo que espera María es obra directa y exclusiva de Dios, sienta el impulso de alejarse María, de distanciarse de ese misterio profundo que no entiende.

Fue necesaria la intervención del Ángel para que José cambiase de actitud, para que comprendiera, o incluso aunque no comprendiera, que formaba parte de algo muy importante que iba a cambiar el curso del mundo. Ese Dios innombrable, todopoderoso, quería contar con él, pequeño e insignificante carpintero de Nazaret, para que fuera, nada más y nada menos, el padre legal del Hijo de Dios hecho hombre. Por eso le pondrá el nombre, función específica del padre entre los judíos. Así se cumpliría la profecía que indicaba que el Mesías nacería de la estirpe de David.

José da un enorme salto de fe en el vacío: se adentra en la oscuridad luminosa del Misterio de Dios, se fía de su palabra. Traspasando el umbral oscuro de la fe, asume su misión con responsabilidad adulta y se incorpora al Plan Salvador de Dios con plena disponibilidad, renunciando a todo protagonismo de relumbrón.

José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor. Él aparece como un modelo de fe para todo cristiano. A veces nos preguntamos cómo ser buenos cristianos, y esta frase nos da la respuesta exacta, y exigente, de lo que es una vida cristiana vivida en plenitud. Hacer lo que Dios nos pide es el gran reto de nuestro compromiso cristiano. Y podemos saber lo que Dios nos pide porque tenemos en José un ejemplo vivo y completo de cómo se cumple la voluntad de Dios

A veces, muchas veces, no resulta fácil cumplir con lo que Dios quiere. Quizá por eso el Ángel advirtió a José que no temiera, que no temiera en el camino que empezaba y que fuera acostumbrándose a convivir con Dios, a sentirlo próximo, a considerarlo como una Persona con la que se puede hablar y con la que se debe contar en cada momento de la existencia.

José debía ir aceptando que ese Dios innombrable y temible iba a llorar en sus brazos y se alimentaría, durante muchos años, gracias al trabajo que él realizase. De José podemos aprender la experiencia que supone tener a Dios tan cerca.

Y José se llevó a casa a su mujer, a la portadora del Misterio, porque eso es lo que Dios quería y esperaba de él. Ese Niño, llamado Enmanuel (“Dios-con-nosotros”), cumplirá la profecía de Isaías. Por María entra en nuestra historia humana Jesús, cuyo nombre significa “Dios salva”, porque él salvará a su pueblo de los pecados. Queda así expresado en síntesis el mensaje de salvación de todo el Nuevo Testamento. Hemos pasado de las promesas y profecías a la realidad del Dios-con-nosotros, Dios en carne real, Dios con auténtica naturaleza y condición humana.

Para la reflexión:

- ¿Qué me resulta más significativo de San José?
- José da un enorme salto de fe en el vacío: se adentra en la oscuridad luminosa del Misterio de Dios, se fía de su palabra. Traspasando el umbral oscuro de la fe, asume su misión con responsabilidad adulta y se incorpora al Plan Salvador de Dios con plena disponibilidad, renunciando a todo protagonismo de relumbrón. ¿En qué ocasiones he dado un “salto de fe”? ¿En qué consiste mi incorporación al Plan de Dios? ¿Busco protagonismo, de forma directa o indirecta?
- De José podemos aprender la experiencia que supone tener a Dios tan cerca. ¿Qué experiencia tengo de la cercanía de Dios? Pienso en momentos y hechos concretos.

JUZGAR – NACIMIENTO DE JESÚS:

Lucas 2, 1-7:

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero.

Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad.

También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

Según el curso normal de la gestación en el vientre de la madre, a Aquél que había sido concebido sin concurso de varón en el seno virginal de María de Nazaret le va llegando al momento de nacer a la luz de este mundo.

Jesús, como los demás niños, tuvo nueve meses de gestación en el seno de su Madre. Excepto por la concepción virginal por obra del Espíritu Santo, Dios se avino en todo lo demás al proceso de la generación humana de Jesús. Así manifestaba más claramente ser verdadero hombre, sin dejar de ser verdadero Dios.

Las antiguas profecías anunciaban que el Mesías nacería en Belén de Judá, la ciudad del rey David, y una serie de circunstancias externas van a concurrir para que se cumplan aquellas profecías. María y José se ven sacados de la relativa comodidad y de la seguridad de su vida en Nazaret donde tenían un domicilio y amigos.

El evangelista Lucas sitúa la Historia de la Salvación del hombre por Dios, cuyo momento culminante es el Nacimiento de Jesús, en el marco de la historia humana, precisando personajes y datos históricos, así como lugares geográficos del Nacimiento de Jesús. Él es el hombre-Dios que nace como ciudadano de un país determinado. Y, como Mesías y descendiente de la dinastía davídica, nace en Belén de Judá, que es la ciudad de David.

En el relato del nacimiento de Jesús, tanto Mateo como Lucas son extremadamente discretos en torno a María, que en ambos relatos permanece en el más absoluto silencio. Eso sí: María aparece, de nuevo, en camino. Ella acepta las leyes humanas y, a pesar de lo avanzado de su embarazo, con José inicia el viaje para cumplir el decreto del emperador Augusto. Y en estas circunstancias se convierte en Madre: le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito.

Por María, Dios ha llegado al mundo: lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. En este gesto de María que envuelve en pañales al recién nacido está todo el cariño de que es capaz una madre. Pero a la vez, es un gesto que tiene el carácter de signo: el Niño envuelto en pañales significa que Él, lo mismo que todos nosotros, asume un modo de existir, el humano, sujeto a límites, a debilidad. Dios, como Hijo del hombre, está envuelto en pañales, igual que cualquier niño necesitado de protección y cuidado.

Y también el Niño envuelto en pañales nos recuerda a Jesús, muerto, preparado para la sepultura: María envuelve a Jesús en pañales y lo acuesta en un pesebre, y José de Arimatea envolverá el cuerpo de Jesús en una sábana y lo acostará en el sepulcro.

María todo lo hace con total aceptación, fiada en Dios. María se adapta al Misterio, que de forma tan extraña se le presenta, haciendo lo que podía lo mejor posible. María mira, admira, ama, ora. Las acciones que realiza María (dar a luz, envolver en pañales, acostar) implican un mirar atento a su Hijo primogénito. María no puede apartar los ojos de su Hijo recién nacido. La mirada de María es una mirada llena de ternura y acompañada de solicitud y servicio.

Ante el acontecimiento del nacimiento de su Hijo, que la atañe como mujer y como Madre del Mesías, María guarda silencio: permanece junto a su Hijo, totalmente absorta en su Misterio. María y José son las primeras personas que puede contemplar el rostro del Hijo de Dios, que es su Hijo, y se lo graban dentro y nadie podrá borrarlos jamás. Ellos prestaron al Hijo de Dios todos los cuidados necesarios para su crecimiento y su desarrollo como Hijo del hombre.

En María se realizó el hecho más sorprendente de toda la historia humana: el encuentro de Dios con el hombre. Encuentro tan personal que la Palabra eterna, el Hijo del Padre, se hace humano en María y se encarna en nuestra raza.

María ha dado a Dios un cuerpo humano, fruto de sus entrañas y de su sangre. El Verbo de Dios encarnado se hace presente entre nosotros por la vida corporal que María comunica a su Hijo. Y si a través de Ella llegó hasta los hombres la salvación prometida por Dios, María, la Madre del Salvador, es también la Madre de los que han sido salvados, la Madre del nuevo Pueblo de Dios.

La maternidad de María incluye una influencia maternal en el caminar histórico de la comunidad de fe. Como indica el Concilio Vaticano II: Con su amor maternal cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y angustias hasta que sean llevados a la patria bienaventurada (LG 62).

Para la reflexión:

- El evangelista Lucas sitúa la historia de la salvación del hombre por Dios, cuyo momento culminante es el nacimiento de Jesús, en el marco de la historia humana, precisando personajes y datos históricos, así como lugares geográficos del nacimiento de Jesús. ¿En qué lugares y en qué personas concretas nace “hoy” Jesús, y se sigue realizando la Historia de la Salvación por Dios?
- María no puede apartar los ojos de su Hijo recién nacido. La mirada de María es una mirada llena de ternura y acompañada de solicitud y servicio. ¿Soy una persona “contempla-activa”?
- María y José prestaron al Hijo de Dios todos los cuidados necesarios para su crecimiento y su desarrollo como Hijo del hombre. ¿Cómo “cuido” yo a Jesús para que crezca y se desarrolle, en mí, en mi comunidad parroquial, en la Iglesia, en la sociedad...?
- María, la Madre del Salvador, es también la Madre de los que han sido salvados, la Madre del nuevo Pueblo de Dios. ¿Cómo influye en mi vida esta maternidad de María?

ACTUAR:

El Nacimiento de Jesús nos lleva a diferentes puntos de reflexión. Por un aparte, el que es rey descendiente de David, Mesías e Hijo de Dios, nace en la más absoluta pobreza y formando parte de los más pobres. El amor es lo que le hizo compartir el nacimiento de los más pobres de este mundo. Jesús, hijo de gente pobre como lo eran María y José, desde su nacimiento conoce lo que son las privaciones de los pobres.

Jesús nació en la miseria: en un establo, con un pesebre por cuna, porque no había sitio para ellos en la posada. Desde el mismo momento de su nacimiento comienza a sentir en su carne el desprecio en que se tiene a los pobres.

Nos cuesta entender bien lo que significa el hecho de que Jesús nazca tan pobremente. Él es uno de los nuestros; tomó nuestra miseria para comprendernos y ayudarnos mejor. Así quiso Dios iniciar la liberación del hombre: desde dentro de la naturaleza del mismo, asumiendo Jesús nuestra condición humana, especialmente la situación de los más humildes y marginados.

Por otra parte, si nos fijamos en José, también para nosotros se verifica que una fe madura supone una experiencia religiosa adulta, que lleva a un cambio interior y a veces exterior; porque la fe es entrar en contacto con el Misterio oscuro y luminoso, tremendo y fascinante de Dios.

Él irrumpe en la historia humana como el Dios altísimo y cercano, el Dios hecho hombre en Jesús de Nazaret. Aceptarlo como tal es el comienzo de la fe, una fe que tiene mucho de renuncia a toda seguridad palpable.

Como hizo José, la fe es aceptar los planes de Dios sobre nosotros, en una existencia vivida en cristiano, al estilo de Jesús. La fe es respuesta a Dios que por Cristo nos llama a vivir y actuar como amigos fieles. La fe es un compromiso tan serio con Dios que condiciona toda nuestra vida, creando un estilo, un modo de ser y actuar, que marcan toda nuestra persona en su realidad y condición personal familiar, laboral y comunitaria.

José nos enseña que la fe es seguridad de lo que esperamos fiados en la Palabra de Dios. Y es también un reto continuo, un acoso constante y diario para vivir en plena disponibilidad ante Dios y en apertura fraternal a los demás.

Y por último, nos fijamos en María. Ella es la primera que está al lado de Jesús, y Ella será también la primera en la comunidad de los seguidores de su Hijo, en la Iglesia. Con María aprendemos a hacer camino, a obedecer, a aceptar que habrá puertas que no se abran ante nuestra llamada, y a seguir caminando, hasta encontrar algo, aunque sea “un pesebre”, donde sea posible que “nazca” el Hijo de Dios.

La Iglesia nos enseña a amar y honrar a María porque es Madre de Dios, Madre de Jesús; y al amarla con esta referencia a Dios, necesariamente nuestra devoción a la Virgen hace más profundo nuestro amor a Jesús. Con María aprendemos a contemplar, adorar, y dar gloria a Dios en el cielo.

María es fundamental en la vida del cristiano. Representa la escucha, la acogida, la meditación detenida de la Palabra de Dios. Y es el ejemplo de cómo esa Palabra interiorizada vuelve a la vida cotidiana hecha “carne”, hecha acontecimiento, hecha presencia de Dios en la sencillez de lo cotidiano, mediante el compromiso de la propia vida al servicio del Padre.

María, como mujer y Madre, sabe que Dios está obrando en medio de tanta insignificancia; sabe que Dios está con Ella. María, Madre de Dios y Madre nuestra, nos enseña que la fe es un proceso que hay que recorrer buscando a Dios en lo pequeño y oculto de la vida, incluso en lo que más nos cuesta y nos duele, porque Dios, al nacer en un pesebre, se hace solidario con el sufrimiento humano.

María, en su sencillez de Madre, nos enseña cómo avanzar en el camino de nuestra vida hacia la casa del Padre. Ella, en su pequeñez, ha hecho sitio en su vida para este Grande que se hace pequeño para que los pequeños se engrandezcan.

Para la reflexión:

- Medito este párrafo: Nos cuesta entender bien lo que significa el hecho de que Jesús nazca tan pobremente. Él es uno de los nuestros; tomó nuestra miseria para comprendernos y ayudarnos mejor. Así quiso Dios iniciar la liberación del hombre: desde dentro de la naturaleza del mismo, asumiendo Jesús nuestra condición humana, especialmente la situación de los más humildes y marginados.
- Si nos fijamos en José, también para nosotros se verifica que una fe madura supone una experiencia religiosa adulta, que lleva a un cambio interior y a veces exterior. ¿Puedo decir que tengo una fe madura, adulta? ¿A qué cambios me lleva?

- Con María aprendemos a hacer camino, a obedecer, a aceptar que habrá puertas que no se abran ante nuestra llamada, y a seguir caminando, hasta encontrar algo, aunque sea “un pesebre”, donde sea posible que “nazca” el Hijo de Dios. ¿Soy un cristiano “en camino”? ¿Sé “obedecer” aunque no entienda? ¿Cómo reacciono ante las puertas que no se abren, ante la indiferencia respecto a Dios? ¿He tenido la experiencia de que Dios ha nacido allí donde nunca lo hubiera imaginado?
- María representa la escucha, la acogida, la meditación detenida de la Palabra de Dios. Y es el ejemplo de cómo esa Palabra interiorizada vuelve a la vida cotidiana hecha “carne”, hecha acontecimiento, hecha presencia de Dios en la sencillez de lo cotidiano, mediante el compromiso de la propia vida al servicio del Padre. ¿Cómo “hago carne” la Palabra de Dios en lo cotidiano?

Es noche y pronto va a nacer un niño pobre, humilde y puro
después de un viaje recorrer, sus padres buscan un refugio.
Posadas llenas en Belén les niegan un lugar seguro
El parto tienen que atender... Sitio apropiado no hay ninguno.
Sólo un pesebre podrá ser el sitio oportuno
donde podrá por fin nacer el niño que es la luz del mundo.

**NACERÁ, ÉL NACERÁ EL MUNDO YA JAMÁS SERÁ IGUAL.
LLEGARÁ LA NAVIDAD Y DIOS HARÁ DEL MUNDO SU HOGAR
TAN FRÁGIL, CARENTE Y PEQUEÑO, UN NIÑO NOS VIENE A SALVAR
NAVIDAD, DIOS SE NOS MUESTRA EN UN PORTAL.**

Hoy tantos pueden olvidar que no hay obsequio más grandioso
que el mismo Dios allá en Belén, se hiciera Niño por nosotros.
Este es tiempo de celebrar que le dio luz a nuestra historia
y que vivió como uno más de los que sufren y que lloran.
Hoy tantos otros buscarán un techo, un refugio
si los sabemos cobijar podrá llegar la Luz al mundo.



RETIRO: “MARÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO”

III.- NACIMIENTO DE JESÚS.

(Extraído de las revistas “Orar”, “Dabar”, “La Casa de la Biblia”, material de ACG, y otros)

VER:

- ¿Cómo explicaría este pasaje del Nacimiento de Jesús, con mis propias palabras? ¿Cuál es su sentido?
- ¿Qué me llama más la atención?

JUZGAR – JOSÉ: Mt 1, 18-24:

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

—«José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.»

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta:

Mirad: La Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”.»

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

- ¿Qué me resulta más significativo de San José?
- José da un enorme salto de fe en el vacío: se adentra en la oscuridad luminosa del Misterio de Dios, se fía de su palabra. Traspasando el umbral oscuro de la fe, asume su misión con responsabilidad adulta y se incorpora al plan salvador de Dios con plena disponibilidad, renunciando a todo protagonismo de relumbrón. ¿En qué ocasiones he dado un “salto de fe”? ¿En qué consiste mi incorporación al plan salvador de Dios? ¿Busco protagonismo, de forma directa o indirecta?
- De José podemos aprender la experiencia que supone tener a Dios tan cerca. ¿Qué experiencia tengo de la cercanía de Dios? Pienso en momentos y hechos concretos.

JUZGAR – NACIMIENTO DE JESÚS: Lucas 2, 1-7:

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero.

Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad.

También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

- El evangelista Lucas sitúa la historia de la salvación del hombre por Dios, cuyo momento culminante es el nacimiento de Jesús, en el marco de la historia humana, precisando personajes y datos históricos, así como lugares geográficos del nacimiento de Jesús. ¿En qué lugares y en qué personas concretas nace “hoy” Jesús, y se sigue realizando la historia de la salvación por Dios?

- María no puede apartar los ojos de su Hijo recién nacido. La mirada de María es una mirada llena de ternura y acompañada de solicitud y servicio. ¿Soy una persona “contempla-activa”?
- María y José prestaron al Hijo de Dios todos los cuidados necesarios para su crecimiento y su desarrollo como Hijo del hombre. ¿Cómo “cuido” yo a Jesús para que crezca y se desarrolle, en mí, en mi comunidad parroquial, en la Iglesia, en la sociedad...?
- María, la Madre del Salvador, es también la Madre de los que han sido salvados, la Madre del nuevo Pueblo de Dios. ¿Cómo influye en mi vida esta maternidad de María?

ACTUAR:

- Medito este párrafo: Nos cuesta entender bien lo que significa el hecho de que Jesús nazca tan pobremente. Él es uno de los nuestros; tomó nuestra miseria para comprendernos y ayudarnos mejor. Así quiso Dios iniciar la liberación del hombre: desde dentro de la naturaleza del mismo, asumiendo Jesús nuestra condición humana, especialmente la situación de los más humildes y marginados.
- Si nos fijamos en José, también para nosotros se verifica que una fe madura supone una experiencia religiosa adulta, que lleva a un cambio interior y a veces exterior. ¿Puedo decir que tengo una fe madura, adulta? ¿A qué cambios me lleva?
- Con María aprendemos a hacer camino, a obedecer, a aceptar que habrá puertas que no se abran ante nuestra llamada, y a seguir caminando, hasta encontrar algo, aunque sea “un pesebre”, donde sea posible que “nazca” el Hijo de Dios. ¿Soy un cristiano “en camino”? ¿Sé “obedecer” aunque no entienda? ¿Cómo reacciono ante las puertas que no se abren, ante la indiferencia respecto a Dios? ¿He tenido la experiencia de que Dios ha nacido allí donde nunca lo hubiera imaginado?
- María representa la escucha, la acogida, la meditación detenida de la Palabra de Dios. Y es el ejemplo de cómo esa Palabra interiorizada vuelve a la vida cotidiana hecha “carne”, hecha acontecimiento, hecha presencia de Dios en la sencillez de lo cotidiano, mediante el compromiso de la propia vida al servicio del Padre. ¿Cómo “hago carne” la Palabra de Dios en lo cotidiano?

Es noche y pronto va a nacer un niño pobre, humilde y puro
después de un viaje recorrer, sus padres buscan un refugio.
Posadas llenas en Belén les niegan un lugar seguro
El parto tienen que atender... Sitio apropiado no hay ninguno.
Sólo un pesebre podrá ser el sitio oportuno
donde podrá por fin nacer el niño que es la luz del mundo.

**NACERÁ, ÉL NACERÁ EL MUNDO YA JAMÁS SERÁ IGUAL.
LLEGARÁ LA NAVIDAD Y DIOS HARÁ DEL MUNDO SU HOGAR
TAN FRÁGIL, CARENTE Y PEQUEÑO, UN NIÑO NOS VIENE A SALVAR
NAVIDAD, DIOS SE NOS MUESTRA EN UN PORTAL.**

Hoy tantos pueden olvidar que no hay obsequio más grandioso
que el mismo Dios allá en Belén, se hiciera Niño por nosotros.
Este es tiempo de celebrar que le dio luz a nuestra historia
y que vivió como uno más de los que sufren y que lloran.
Hoy tantos otros buscarán un techo, un refugio
si los sabemos cobijar podrá llegar la Luz al mundo.

